

Mensaje nueve

**Disfrutar a Cristo juntamente con Dios
sobre el terreno de la unidad**

Lectura bíblica: Dt. 12:5, 8, 11, 13-14, 17-18, 21, 26-27;
Sal. 48:2, 11-12; 80:17-19

I. Deuteronomio 12 revela el disfrute que se tiene de Cristo juntamente con Dios en el lugar único escogido por Dios con miras a guardar la unidad del pueblo de Dios—vs. 5-8, 11-14, 17-18, 21, 26-27; 14:22-23; 16:16; cfr. 1 Co. 10:6, 11; Ro. 15:4:

- A. A los hijos de Israel no se les permitía adorar a Dios y disfrutar de las ofrendas que ellos presentaban a Dios en un lugar escogido por ellos (Dt. 12:8, 13, 17); ellos tenían que adorar a Dios en el lugar escogido por Él, el lugar donde estaban Su nombre, Su habitación y Su altar (vs. 5-6), llevando allí sus diezmos, ofrendas y sacrificios para Él (vs. 5, 11, 14, 18, 21, 26-27; 14:22-23; 15:19-20; 16:16).
- B. El lugar único escogido por Dios para Su adoración en Deuteronomio 12 representa el hecho de que nos reunimos sobre el terreno de la localidad con miras a la expresión del único Cuerpo de forma práctica (representado por Jerusalén) y con miras a la realidad del único Cuerpo en la experiencia concreta (representado por Sion dentro de Jerusalén)—Sal. 48:2; 50:2; Ap. 1:11; 2:7.
- C. La revelación contenida en el Nuevo Testamento sobre la adoración a Dios corresponde con la revelación hallada en Deuteronomio 12 en los siguientes aspectos:
 - 1. El pueblo de Dios debe ser siempre uno solo; no debe haber divisiones entre ellos—Sal. 133; Jn. 17:11, 21-23; 1 Co. 1:10; Ef. 4:3.
 - 2. El único nombre en el cual el pueblo de Dios debe reunirse es el nombre del Señor Jesucristo, y la realidad de dicho nombre es el Espíritu; ser designados con cualquier otro nombre es adquirir una denominación particular, estar divididos; esto es fornicación espiritual—Mt. 18:20; 1 Co. 1:12; 12:3; Ap. 3:8.
 - 3. En el Nuevo Testamento, la habitación de Dios, Su morada, está localizada específicamente en nuestro espíritu mezclado, nuestro espíritu humano que ha sido regenerado por el Espíritu divino y está habitado por Él; al reunirnos para adorar a Dios, tenemos que ejercitar nuestro espíritu y hacer todas las cosas en nuestro espíritu—Ef. 2:22; Jn. 4:21-24; 1 Co. 14:15.

Mensaje nueve (continuación)

4. En nuestra adoración a Dios debemos experimentar la aplicación genuina de la cruz de Cristo, representada por el altar, al rechazar la carne, el yo y la vida natural, y al adorar a Dios con Cristo y solamente con Cristo—Sal. 43:4a; Mt. 16:24; Gá. 2:20.
 5. El lugar que Dios ha escogido para Su adoración es un lugar lleno del disfrute de las riquezas de Cristo y un lugar lleno de regocijo—Dt. 12:7, 12, 18; 14:23; Ef. 3:8; Fil. 4:4; 1 Co. 14:3, 4b, 26, 31.
- D. Dondequiera que estemos, deberíamos congregarnos en el nombre del Señor, en nuestro espíritu y con la cruz; si todos nosotros hacemos esto, todos nos reuniremos en el mismo lugar, aunque nos reunamos en diferentes localidades; este único lugar es el terreno de la unidad única—Dt. 12:5-6; Jer. 32:39:
1. Aparentemente, estamos divididos por causas geográficas, puesto que nos reunimos en diferentes ciudades por todo el mundo sobre el terreno bíblico de la localidad, esto es, la práctica de tener una iglesia para una ciudad, una ciudad con una sola iglesia—Hch. 8:1; 13:1; Ap. 1:11.
 2. En realidad, a pesar de la separación geográfica, todos nos reunimos en el mismo lugar: en el nombre del Señor Jesús, en nuestro espíritu mezclado y con la cruz; ésta es la unidad, y éste es el terreno en el que se puede tener la adoración apropiada a Dios:
 - a. Muchos cristianos están divididos por causa de sus preferencias; en el recobro del Señor no debemos buscar nuestra preferencia, sino la presencia del Señor como Espíritu de realidad, la realidad de Su nombre—Mt. 18:20; 1 Co. 1:10; Éx. 33:14.
 - b. El cumplimiento del tipo presentado en Deuteronomio 12 no está relacionado con un determinado lugar geográfico, sino que guarda relación con nuestro espíritu—Jn. 4:21-24.
 - c. A la entrada de la iglesia está la cruz, y para reunirnos como iglesia debemos experimentar la cruz a fin de crucificar el yo, derribar los “argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios” (2 Co. 10:5) y exaltar solamente a Cristo, para que Él sea el todo y en todos con miras a la expresión de Dios y el testimonio único de

Mensaje nueve (continuación)

la unidad—Mt. 16:24; 1 Co. 2:2; 2 Co. 10:3-5; Col. 1:10, 18b; 3:10-11.

II. El terreno único de Jerusalén, el lugar donde el templo como morada de Dios se edificó en el monte Sion, tipifica el terreno único que Dios escogió, el terreno de la unidad—Dt. 12:5; 2 Cr. 6:5-6; Esd. 1:2-3:

- A. En la antigüedad, todos los israelitas se reunían tres veces al año en Jerusalén; fue por medio de este lugar único de adoración a Dios, Jerusalén, que se conservó la unidad de Su pueblo por generaciones—Dt. 12:5; 16:16.
- B. En el Nuevo Testamento el terreno apropiado de la unidad ordenado por Dios es el terreno único de una iglesia para una localidad—Ap. 1:11:
 - 1. La iglesia está constituida del Dios universal, pero existe en la tierra en muchas localidades; en cuanto a su naturaleza, la iglesia es universal en Dios, pero en cuanto a su práctica, la iglesia es local en un lugar definido, tal como “la iglesia de Dios que está en Corinto”—1 Co. 1:2:
 - a. *La iglesia de Dios* significa que la iglesia no sólo está poseída por Dios, sino que tiene a Dios como su naturaleza y esencia, las cuales son divinas, generales, universales y eternas—v. 2a.
 - b. *La iglesia [...] que está en Corinto* se refiere a una iglesia en una ciudad, la cual permanece en una localidad definida y la toma como su posición, terreno y jurisdicción para llevar a cabo sus asuntos administrativos, los cuales son físicos, específicos, locales y temporales con respecto al tiempo—v. 2b.
 - 2. Sin el aspecto universal, la iglesia carece de contenido; sin el aspecto local, es imposible que la iglesia tenga expresión y práctica alguna; el relato en cuanto al establecimiento de la iglesia en su localidad es consistente a través del Nuevo Testamento—Hch. 8:1; 13:1; 14:23; Ro. 16:1; 1 Co. 1:2; 2 Co. 8:1; Gá. 1:2; Ap. 1:4, 11.

III. La vida de iglesia sobre el terreno de la unidad es la Jerusalén actual; dentro de la vida de iglesia tiene que haber un grupo de vencedores, y estos vencedores son la Sion actual—Sal. 48:2, 11-12:

Mensaje nueve (continuación)

- A. Sion, como característica sobresaliente y hermosura de la santa ciudad Jerusalén, tipifica a los vencedores como la cumbre, el centro, la elevación, el fortalecimiento, el enriquecimiento, la hermosura y la realidad de la iglesia—20:2; 53:6a; 87:2.
 - B. Los vencedores, como Sion, son la realidad del Cuerpo de Cristo y llevan a su consumación la edificación del Cuerpo en las iglesias locales a fin de que sea producida la santa ciudad consumada, la Nueva Jerusalén, que es el Lugar Santísimo como morada de Dios, en la eternidad—Ap. 21:1-3, 16, 22.
 - C. La vida de iglesia es el lugar apropiado para ser un vencedor, pero esto no significa que mientras estemos en la vida de iglesia, seremos un vencedor; una cosa es estar en la vida de iglesia, pero otra cosa es ser un vencedor—2:7, 11, 17, 26-28; 3:5, 12, 20-21.
- IV. A fin de ser los vencedores de hoy, debemos disfrutar a Cristo juntamente con Dios sobre el terreno de la unidad con miras a la exhibición de Cristo, la edificación de la iglesia y la preparación de la novia de Cristo—Mt. 16:18; Ap. 19:7:**
- A. Los hijos de Israel podían disfrutar del rico producto de la buena tierra de dos maneras:
 - 1. La manera común y privada consistía en disfrutar de dicho producto como la porción común a todo israelita en todo tiempo y lugar, así como con cualquier persona—Dt. 12:15.
 - 2. La manera especial y corporativa consistía en disfrutar de la mejor porción —las primicias y los primogénitos— junto con todos los israelitas en las fiestas señaladas y en el lugar único escogido por Dios—vs. 5, 8, 11, 13-14, 17-18, 21, 26-27; 14:22-23; 15:19-20; 16:16-17.
 - B. Asimismo, el disfrute de Cristo que experimentan Sus creyentes tiene dos aspectos:
 - 1. El aspecto común y privado consiste en disfrutar a Cristo como nuestra porción asignada por Dios en todo tiempo y en todo lugar—Col. 1:12; 1 Co. 1:2, 9; Ef. 6:18; 1 Ts. 5:16-18; Ro. 10:12-13.
 - 2. El aspecto especial y corporativo consiste en disfrutar de la mejor porción de Cristo en las reuniones de la vida de iglesia apropiada realizadas sobre el terreno único de la unidad, el lugar escogido por Dios—1 Co. 14:3, 4b, 26, 31.

DEUTERONOMIO

Mensaje nueve (continuación)

- C. Necesitamos llevar una vida en la que laboramos en Cristo, una vida en la que disfrutamos a Cristo personalmente a fin de que lo disfrutemos juntos colectivamente con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo como casa de Dios para la expresión de Dios y como reino de Dios para el dominio de Dios—3:16; 1 Ti. 3:15; Ro. 14:17-18:
1. La voluntad de Dios consiste en que disfrutemos a Cristo; debemos procurar disfrutar a Cristo y experimentarlo en cada situación—He. 10:5-10; Fil. 3:7-14; 4:5-8.
 2. Cristo es inconmensurablemente rico, pero hoy la iglesia está hundida en pobreza porque los hijos del Señor son indolentes—Pr. 6:6-11; 24:30-34; 26:14; Mt. 25:26, 30; cfr. 1 Co. 15:58.
 3. Debemos laborar en Cristo como nuestra buena tierra para poder cosechar algún producto de Sus riquezas a fin de traerlo a la reunión de la iglesia y ofrecerlo; de esta manera la reunión será una exhibición de Cristo en Sus riquezas y será un disfrute mutuo de Cristo, el cual todos los que asisten compartirán delante de Dios y juntamente con Dios, para la edificación de los santos y de la iglesia—Col. 2:6-7; 1 Co. 1:9; 14:3, 31.
 4. Siempre que vengamos a las reuniones para adorar al Señor, no deberíamos venir con nuestras manos vacías; debemos venir con nuestras manos llenas del producto de Cristo—v. 26; Dt. 16:15-17.
 5. Nos reunimos juntos para tener una exhibición del Cristo en el cual hemos laborado, el Cristo a quien hemos experimentado y disfrutado—14:22-23.
- V. **A fin de ser los vencedores de hoy, debemos mantener el terreno de la unidad, el lugar único que Dios escogió, sin elevar nada que no sea Cristo; en el recobro del Señor elevamos a Cristo y sólo a Cristo—Col. 1:18b; Ap. 2:4; 2 Co. 4:5; 10:5:**
- A. Antes que los hijos de Israel pudieran disfrutar plenamente de las riquezas de la buena tierra, tenían que destruir por completo los lugares de adoración paganos, los ídolos y los nombres de los ídolos “sobre los montes altos, sobre los collados y debajo de todo árbol frondoso” (Dt. 12:2); los montes altos y los collados representan la exaltación de algo que no sea Cristo, y los árboles frondosos representan cosas que son hermosas y atractivas—vs. 1-3, 5; 1 R. 11:7-8; 12:26-31; Nm. 33:52.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje nueve (continuación)

- B. La razón intrínseca para la desolación y degradación del pueblo de Dios es que Cristo no es exaltado por ellos; ellos no le dan la preeminencia, el primer lugar, en todo—Sal. 80:1, 3, 7, 15-19; 74:1.
- C. La manera de ser restaurados de la desolación es exaltar a Cristo; el disfrute que se tiene de Cristo juntamente con Dios sobre el terreno de la unidad sólo se puede mantener y preservar cuando Cristo es apreciado y exaltado por el pueblo de Dios de manera adecuada.